

Acerca de la ideología. Desarrollo histórico del concepto

Por Graciela Cousinet

Resumen

Pocos objetos hay en las Ciencias Sociales tan difíciles de precisar y abordar como la ideología. Alude a las relaciones entre conocimiento y realidad y nos sitúa en el campo de las representaciones que los hombres hacen de sí mismos y de sus relaciones con el mundo.

Los hombres, a medida que se construye su subjetividad, no observan, analizan o experimentan la realidad directamente sino que lo hacen a través de complejas mediaciones. Una parte importante de esas mediaciones está constituida por lo «ideológico». Para añadir un nuevo elemento problemático se considera que la ideología no es sólo el filtro a través del cual se conoce y se significa el mundo de lo real sino que también opera para producir su conservación o transformación. Con lo cual la separación clara entre objeto y sujeto tiende a hacerse más difusa.

Más allá de las dificultades que la evanescencia del objeto conlleva, su conceptualización es indispensable para completar el análisis de la realidad social y sus transformaciones.

Este artículo intenta hacer una síntesis del recorrido que la formulación del concepto ha seguido dentro del campo teórico marxista (que es donde se ha producido el debate más sustantivo), tomando como eje conductor las dos vertientes principales en que se ha dividido su definición (aunque no siempre de manera explícita o, incluso, advertida): la ideología como cosmovisión o como falsa conciencia.

Abstract

Few objects are there in Social Sciences as hard of analyze as «ideology». It refers to the relationships between knowledge and reality and places us in the field of the representations that human beings make of themselves and their relationships with the world.

Men, as long as their subjectiveness is constructed, do not observe, analyze or experience reality directly, but through complex mediations. An important part of them is «ideology». To add a new problematic element, it is considered that ideology is not only the filter through which we learn and give significance to reality, but also that it works to produce, either its conservation or its transformation. Which implies that the clear separation between object and subject tends to become lighter.

Beyond the difficulties that the evanescence of the object carries, its conceptualization is indispensable to complete any analysis of social reality and its changes.

This article intends to make a synthesis of the course that the formulation of the concept has followed within the boundaries of marxist theory (where the most substantive debate had taken place). The issue that will conduct the analysis is the two main currents into which the definition of ideology are divided: false conscience or cosmogony.

Introducción

La manera en que los hombres significan el mundo y su relación con otros hombres, llamada por algunas corrientes teóricas, ideología; constituye un componente siempre presente en las sociedades y contribuye a prever el comportamiento de grupos y clases frente a determinadas circunstancias.

Pocos objetos hay en las Ciencias Sociales tan difíciles de precisar y abordar como éste. Alude a las relaciones entre conocimiento y realidad, y nos sitúa en el campo de las representaciones que los hombres hacen de sí mismos y de sus relaciones con el mundo.

Los hombres, a medida que se construye su subjetividad; no observan, analizan o experimentan la realidad directamente sino que lo hacen a través de complejas mediaciones. Una parte importante de esas mediaciones está constituida por lo «ideológico». Para añadir un nuevo elemento problemático se considera que la ideología no es sólo el filtro a través del cual se conoce y se significa el mundo de lo real sino que también opera para producir su conservación o transformación. Con lo cual la separación clara entre objeto y sujeto tiende a hacerse más difusa.

«La primera convicción que adquiere quien se interna en los problemas del análisis de ideologías es que, en ese terreno, poco o nada puede considerarse razonablemente como adquirido. Y ello no sólo en lo referente a la solución sino también, y sobre todo, en lo referente al *planteo* mismo de esos problemas». (de Ipola, *Ideología y discurso populista*, 1983: 27).

Más allá de las dificultades que la evanescencia del objeto conlleva, su conceptualización es indispensable para completar el análisis de la realidad social y sus transformaciones.

Este artículo intenta hacer una síntesis del recorrido que la formulación del concepto ha seguido dentro del campo teórico marxista (que es donde se ha producido el debate más sustantivo), tomando como eje conductor las dos vertientes principales en que se ha dividido su definición (aunque no siempre de manera explícita o, incluso, advertida): la ideología como cosmovisión o como falsa conciencia.

Los orígenes del concepto de ideología: la lucha moderna contra los prejuicios

Este viaje tiene un punto de partida. Es a partir de los inicios de la construcción de la ciencia occidental moderna que comienza a reflexionarse acerca de los obstáculos que dificultan el acceso al conocimiento verdadero. Dado que esta etapa se percibía como un corte epocal rotundo, para los pensadores del período éstos eran, fundamentalmente, los prejuicios heredados del pensamiento religioso y la tradición medievales.

El primero en expresar estas ideas es Francis Bacon, padre del empirismo inglés, quien considera a las ciencias naturales como la verdadera ciencia y denota la reacción contra el abuso de la deducción escolástica de la época feudal. Su teoría de los *idola* constituye la primera sistematización de las *nociones falsas que han invadido la humana inteligencia* y que impiden o dificultan alcanzar la verdad. Estas nociones no son innatas ni inconscientes sino que han sido impuestas y permanecen, exclusivamente, debido a la tradición, la credulidad y la negligencia. (Bacon, F. «Novum Organum», 1609; cit. en: Cassigoli, A. y Villagran, C. *La ideología en los textos*, T.I, 1982: 31).

Aunque el término ideología todavía no se había acuñado, en este pensamiento ya se hallan contenidos varios elementos de una de las nociones de ideología: la que se refiere a ésta como «falsa conciencia».

El término ideología es producto de la Revolución Francesa. Será Destutt de Tracy (1754–1836) quien invente la palabra. En 1801 publica *Elementos de Ideología*, acuñando desde entonces el término y designando con él una nueva ciencia: la de las ideas, que para él tiene la exactitud de las ciencias naturales. Destutt pasó a la historia por ser el jefe de los renovadores universitarios que se enfrentaron a Napoleón: los llamados «ideólogos». Su obra tiene una impronta política indiscutible; la consideraba un instrumento para educar a la juventud. La ciencia de la ideología debía constituir la base para la vida política y económica de la Francia revolucionaria.

La fe de los «ideólogos» en la razón era un peligro para la Francia de la Restauración, conservadora y católica, razón por la cual el término adquirió una connotación peyorativa en boca del conservadurismo bonapartista.

Algunos de los elementos conceptuales presentes en estos primeros intentos por estudiar la ideología subsistirán en la noción marxista de ideología, aunque articulados en una nueva concepción del mundo, la historia y las relaciones entre las representaciones sociales y la realidad social.

El materialismo histórico: la determinación social de las ideas

En la obra de Marx y Engels, el problema de la ideología se presenta como una realidad compleja. Ya en *La Ideología Alemana* se desprenden algunos postulados claves: la historia no es resultado de la lucha entre ideas sino de las condiciones materiales de existencia y son éstas las que determinan las formas de conciencia social. En ese sentido, la ideología no tiene historia propia, la suya es la historia de las formaciones sociales concretas en las cuales esas ideas se produjeron. Dice Marx: «la conciencia, por lo tanto, es ya de antemano un producto social, y lo seguirá siendo mientras existan seres humanos. (Sin embargo, en las sociedades divididas en clases, las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes en cada época)». (Marx, K.: *La Ideología Alemana*, 1973: 25).

El problema de la ideología se explica, entonces, a partir de las relaciones de producción, de las relaciones contradictorias entre proletarios y burgueses, entre trabajadores manuales e intelectuales y entre la ciudad y el campo.

Pero, a partir de este postulado central, coexisten en la obra de Marx distintas versiones de lo que entiende por ideología. Por un lado, en *sentido amplio* el término ideología designaría la conciencia de una sociedad, parte fundamental de la *superestructura*, aunque su explicación se encuentra en la *base material o infraestructura*, siguiendo la metáfora marxiana del edificio social. Lo ideológico, por tanto, sería el *reflejo* en la cabeza de los hombres de esas condiciones materiales de existencia. Esta formulación es la que Marx desarrolla en su Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política*, de 1859.

En *sentido estricto* (que predominará en la obra de Marx), serían ideológicas sólo las representaciones falsas que ocultan las relaciones que les han dado origen y cuyo fin es reproducir el modo de producción imperante. Por lo tanto, la ideología designa una región específica de las formas de conciencia social de una comunidad: la de las representaciones *falsas*.

Posteriormente, Engels aporta algunas otras precisiones sobre la problemática de la ideología. En primer lugar, y salvando al materialismo histórico de un nuevo

idealismo y de un posterior mecanicismo, aclara la relación dialéctica entre ideología (superestructura, en general) y base material: existe relativa independencia de los fenómenos superestructurales en tanto éstos suponen una dinámica propia pero, determinada en última instancia, por el movimiento económico. La ideología repercute, a su vez, sobre la base económica y puede modificarla dentro de ciertos límites. Escribe a H. Starkenburg: «El desarrollo político, jurídico, filosófico, literario, artístico, etc., descansa en el desarrollo económico. Pero todos ellos repercuten también, los unos sobre los otros y sobre su base económica». (Engels, F. *Obras escogidas*, 1968: 507).

Y, precisando aún más cómo se entiende la causalidad o determinación de las condiciones materiales sobre los fenómenos superestructurales en general, agrega: «El materialismo histórico comprende la relación base/superestructura como juego de acciones y reacciones; es decir, como movimiento dialéctico que supone a la primera no como pura causa, ni a la segunda como puro efecto». (Op. cit.: 508).

Podemos decir, entonces, que la concepción predominante, tanto en Marx como en Engels, de la ideología es negativa, en cuanto oculta las relaciones reales que operan en la sociedad y, de ese modo, sirve a su conservación. En la sociedad capitalista, el proletariado vive inmerso en la ideología dominante. La comprensión de esa relación de explotación y el reconocimiento del papel histórico de la clase obrera, es lo que Marx ha designado como *conciencia de clase*. Si la ideología existe es porque hay dominación de clase. Por lo tanto, la sociedad comunista estaría exenta de ella.

A partir de Marx el concepto de ideología adquiere su contenido básico: el carácter social e histórico de su proceso de constitución. El término mismo está tan teñido de la impronta marxiana que casi ha quedado reducido su uso al campo de análisis marxista o ha sido objeto sólo de crítica por parte de aquellos que no concuerdan con este modelo teórico. Es dentro del marxismo adonde el debate intelectual sobre este tema ha seguido una trayectoria claramente rastreada. Por eso es que, a pesar de reconocer que existen desarrollos parciales en otros contextos, analizaremos el proceso de construcción de este concepto dentro del materialismo histórico.

El marxismo – leninismo: la ideología como reflejo

El problema de la ideología y, en general, del análisis de los fenómenos superestructurales, no será objeto de mucho interés para los teóricos revisionistas del materialismo histórico, sino hasta 1920. El énfasis dado por la II Internacional a las relaciones estructurales tenía que ver con la creencia en la inexorabilidad del socialismo. La salida a la crisis que se expresa en la Primera Guerra Mundial, no era otra, para estos teóricos, que el socialismo. Frente a ello, se subestimó el problema de la conciencia de clase, la cual se engendraría mecánicamente con las transformaciones estructurales inminentes.

Lenin, y posteriormente Gramsci y Luckács, advertirán sobre este reduccionismo, aportando distintas perspectivas al problema de la conciencia y de la ideología. También Bujarín, durante la Rusia estalinista, elaborará nuevas precisiones a la problemática.

En las obras de Lenin, encontramos dos acepciones del término ideología:

- Ideología en sentido amplio, que son todas las formas de conocimiento social de los hombres, sus ideas filosóficas, religiosas, políticas, jurídicas, etc.
- Ideología en sentido valorativo: en toda sociedad de clases, cada clase es portadora de su propia ideología, la cual es reflejo de su ser social y de sus intereses de clase. En la sociedad capitalista existirían, por lo tanto, la ideología revolucionaria del proletariado y la ideología reaccionaria de la burguesía.

La actividad política de Lenin va a orientarse a refutar la idea, sostenida por los críticos revisionistas de Marx, de que el desarrollo económico del capitalismo y la lucha de clases, además de crear las condiciones futuras de producción socialistas, engendrarían por sí solos la conciencia socialista.

A esto responde Lenin en *¿Qué hacer?* que la clase obrera produce en el transcurso de su lucha económica, visiones y concepciones del mundo, de la historia y de la sociedad que son sólo fragmentarias. Esta postura supone criticar el espontaneísmo y sostener que la conciencia socialista debe ser construida políticamente a través de la mediación del partido revolucionario.

Para Lenin, a cada clase social le corresponde una determinada ideología. Sin embargo, la ideología socialista, la de la clase obrera revolucionaria, no está *dada*,

sino que es algo a cuya construcción debe contribuir la vanguardia revolucionaria. Esa ideología socialista es la «concepción del mundo íntegra, intransigente con toda superstición... que aporta la «doctrina de Marx». (Lenin; V.: «¿Qué hacer?», Obras escogidas, 1965:150).

En él, el concepto de ideología pierde el carácter negativo que predominaba en la obra de Marx y adquiere la posibilidad de ser un instrumento eficaz en la lucha revolucionaria.

Otro teórico de la época que trató de precisar el concepto de ideología en el marxismo es Bujarin. Su pensamiento es criticado por Lukács y Gramsci, quienes lo acusarán de «mecanicista». En su obra aparece el significado en *sentido amplio* que encontramos en los textos de Lenin. Conceptualmente, para el autor, «el término ideología social significará para nosotros el sistema de ideas, sentimientos y reglas de conducta e incluirá en consecuencia, fenómenos tales como el contenido de las ciencias (si bien no un telescopio, ni el personal de un laboratorio químico), y del arte, la totalidad de normas, costumbres, reglas morales, etc.» (Bujarin, N.: *Teoría del materialismo histórico*, 1977: 212).

Sin embargo, cada clase social posee una ideología típica. Justamente, intentará precisar en qué consiste cada una de ellas y cuáles son sus procesos de constitución. Afirma que la psicología y la ideología de clase no siempre coinciden con los intereses de clase, pero que ambas están condicionadas por la situación económica de la clase.

Al proletariado corresponde la ideología del comunismo revolucionario, el campesinado se caracteriza por el apego a la propiedad y el lumpen proletariado por un anarquismo vacilante, incapaz de construir lo nuevo, aunque sí de destruir lo viejo.

El proletariado demuestra: «odio contra el capital y el estado capitalista, espíritu revolucionario, hábito de la acción organizada, una psicología de camaradas, una actitud productiva y constructora de las cosas, desprecio a lo tradicional, posición negativa con respecto a la sacrosanta «propiedad privada». (op.cit.: 290).

A su vez, la ideología de las clases intermedias se explica por esta posición. Por lo tanto, la pequeña burguesía y el campesinado «vacilan» constantemente entre el proletariado y la burguesía porque «dos almas moran en su pecho».

